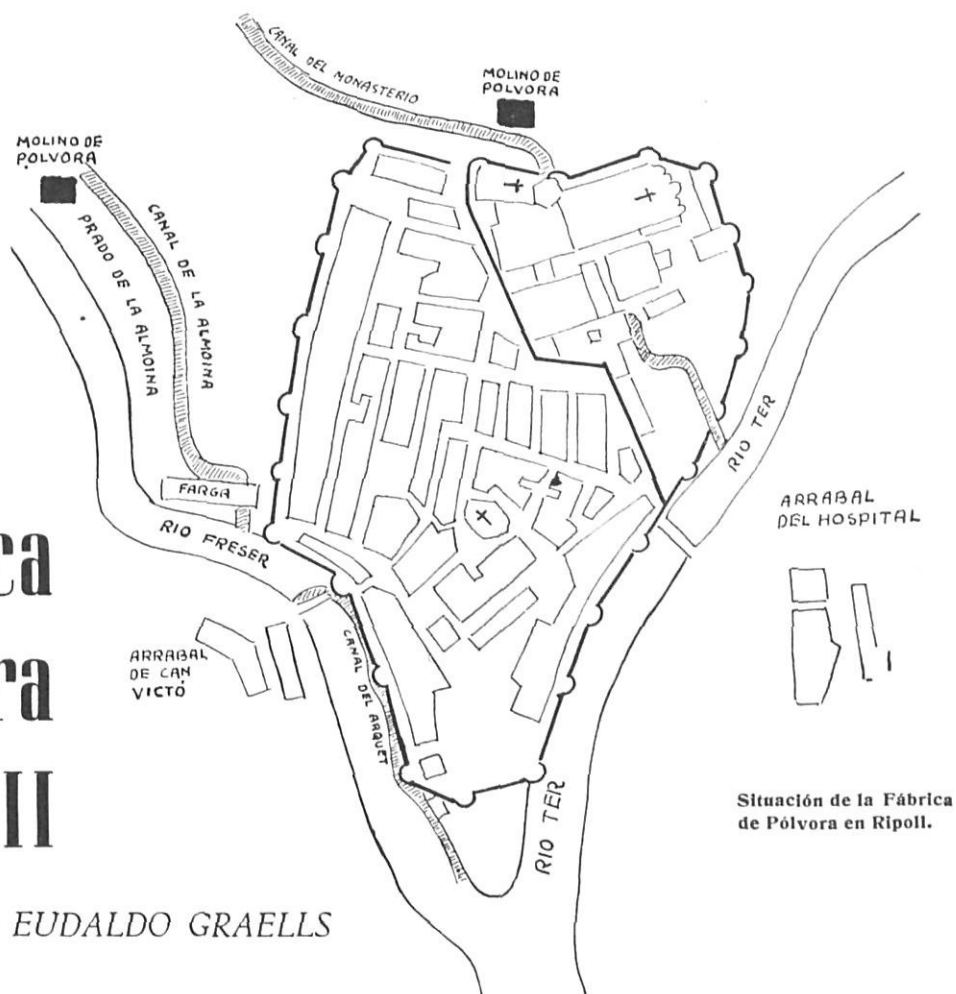


# La Fábrica de Pólvora de Ripoll

Por EUDALDO GRAELLS



A finales del siglo XVI la manufactura ripollesa de armas de fuego había alcanzado un alto grado de desarrollo. El uso de las armas de fuego portátiles, muy restringido hasta entonces debido a su poca eficacia y a cierto temor a usarlas, se había generalizado ya gracias a los perfeccionamientos conseguidos. Su mayor difusión dio lugar a un aumento constante y progresivo de los talleres ripolleses.

De esta época tenemos noticias de la existencia en Ripoll de una industria singular, muy peligrosa por cierto, desarrollada indudablemente en consonancia con la manufactura armera: la fabricación de pólvora.

La primera referencia de esta industria nos la proporciona, indirectamente, la fe de bautismo de un tal "mestre Marçal Bover, polvorer del día cuatro de octubre del año 1594 (1). No nos extraña que no tengamos ningún documento que testifique el establecimiento de esta manufactura nada vulgar, antes bien excepcional, pues en Ripoll debemos lamentar, como siempre que se trata de estudiar cualquier aspecto de nuestra historia, la poca documentación existente. En el año 1835 fue incendiado el valiosísimo Archivo del Monasterio de Santa María; en 1839, durante la primera guerra civil, fueron pasto de las llamas el Archivo Municipal y casi la totalidad de los Archivos particulares; y en 1936, por si fuera poco, el Archivo Parroquial corrió la misma suerte.

Sin temor a equivocarnos, no obstante la poca documentación disponible, podemos afirmar que el establecimiento de la fábrica de pólvora ("molí polvorer" como era llamado en Ripoll) tuvo su origen, sin poder precisar la fecha exacta, durante el último tercio del s. XVI. Con anterioridad no hemos encontrado de ella ningún dato ni la más mínima referencia.



Fábrica de pólvora del siglo XVI.

#### SITUACIÓN DEL “MOLI POLVORER”

Estuvo ubicado fuera de las murallas, en dos lugares distintos: uno muy cerca de la villa, el otro a mayor distancia por razón de exigencias muy justificadas dado la peligrosidad de tal industria. En donde radicó por más tiempo, según se desprende de las citas en testamentos, inventarios y pleitos fue detrás de la iglesia de San Pedro junto al canal del monasterio de Santa María, del agua del cual se servía como fuerza motriz. El otro lugar, a mayor distancia de la villa que el anterior, era como dice el documento, “...apart-demunt del prat de l’Almoina i a la vora del rec de l’Almoina” (2).

Es de suponer que la proximidad de este molino de pólvora a la villa ripollesa fuera motivo de graves preocupaciones, pues hay que tener en cuenta las catástrofes producidas por la elaboración de un producto tan peligroso.

En el año 1595 volaron los molinos de pólvora de Granada pereciendo en la catástrofe unas doscientas personas; en 1596 un incendio consumió los de Málaga; se reconstruyeron los de Granada que volvieron a desaparecer en 1618 por explosión (3), desdichas que se repetían con frecuencia. Del molino de pólvora de Ripoll no se tiene noticia de que hubiese ocurrido, afortunadamente, ningún accidente.

#### PROCEDIMIENTO DE FABRICACION

La composición de la pólvora variaba la proporción de sus componentes según el criterio y experiencia del polvorista y la calidad de los ingredientes, que eran: salitre, azufre y carbón. La fórmula media en esta época era la mezcla de nueve partes de salitre, una y media de azufre y dos de carbón (carbón de sauce, preferentemente). Pero en definitiva la perfección de la pólvora dependía más de los medios empleados para mezclar los componentes y del esmero puesto en conseguir que esta mezcla fuese perfecta, que de la exactitud de su proporción.

El procedimiento primitivo consistía en introducir los tres ingredientes en un mortero de piedra y batirlos por medio de un pilón. Se humedecía la mezcla unas veces con agua, otras con vinagre. La operación del batido, variable y a gusto del polvorista, duraba por término medio unas seis horas. En el siglo XVII, época del molino de pólvora de Ripoll, la fabricación era mecánica, por el sistema de muelas, de piedra o de bronce. El tiempo de trituración era muy variable y el número de vueltas de las muelas oscilaba entre siete y once por minuto. La mezcla se hacía vertiendo sobre el salitre disuelto el azufre y carbón mezclados; se calentaba para la evaporación y después de enfriarla se llevaba a las muelas.

Para medir la fuerza explosiva de las pólvoras (que como se ha visto variaba la fórmula de su composición a criterio del polvorista) se usaba un ingenioso aparato, especie de pistola de pedernal que en vez de cañón tenía un pequeño recipiente vertical destinado a contener la pólvora a probar. Dicho recipiente iba provisto de una tapa movable acoplada a una rueda dentada y graduada que un muelle mantenía apretada, cerrando su boca. Al efectuar el dispa-

ro explotaba la pólvora del recipiente obligando a levantar la tapa, y según su fuerza la rueda dentada recorría más o menos dientes graduados.

#### LOS FABRICANTES — LA FAMILIA BOVER

“Marçal” Bover fue el fundador del molino de pólvora de Ripoll. De su matrimonio con Leonor tuvieron siete hijos. El trabajo en el molino, del que llevaba la dirección, lo compartía con sus hijos Miguel, el primogénito, y Lorenzo, el más pequeño, además de un tal Eudaldo Golondrí. A la muerte de “Marçal”, que debía ocurrir en el primer cuarto del siglo XVII, le sucedió en la dirección de la industria su hijo Miguel. Casado con Francisca tuvieron también siete hijos. El primogénito llamado Eudaldo no debía llevar muy buena conducta y por ello según los datos que poseemos no tuvo intervención alguna en la marcha del molino. Nos lo confirma el testamento de su padre del año 1665 en el cual revoca una cláusula de otro testamento otorgado en el año 1650 por la cual le había nombrado heredero. Este desheredamiento va acompañado de la institución de heredero universal a su nieto, llamado también Eudaldo. Este se dedicó a la industria de las armas de fuego en su especialidad de cañonero. El segundo hijo, llamado Miguel como su padre, se dedicó a las bellas artes logrando ser un escultor notable. Tuvo un estudio en la plaza Mercadal. El tercer hijo, Juan, trabajando al lado de su padre era el destinado a continuar la fabricación de la pólvora, pero murió prematuramente en el año 1653 a los cuarenta años de edad, y entonces su padre introdujo esta modificación en su testamento: “...Ytem, vull que sempre que's puga treballar al molí polvorer que Miquel mon fill (el escultor) hi puga treballar a mitges i li dono també un troç d'hort que si no vol treballar a mitges en lo dit molí que tinga llibertat una setmana i altra de fer-lo anar ell” (4).

#### FIN DEL “MOLI POLVORER”

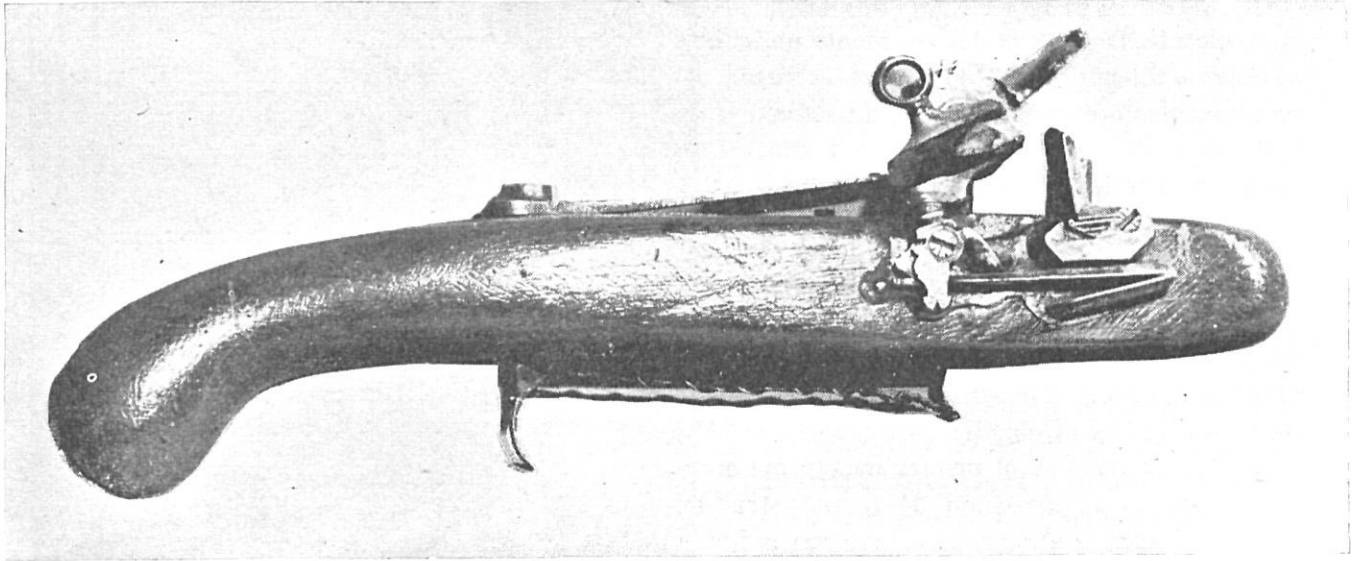
Queda muy oscuro, por falta de documentos, el final de la fabricación de pólvora en Ripoll. Debió durar pocos años después de la muerte de “mestre” Miguel, polvorista, acaecida en el año 1666. El molino que estaba situado detrás de la iglesia de San Pedro ya no funcionaba en el año 1661. En un título de donación (5) se cita un huerto “...que jo tinc i posseesc en lo territori de Ripoll on *estava* construït i edificat lo molí polvorer i prop la muralla...” Referente al molino que estaba ubicado en el “Prat de l'Amoina”, en el año 1863 era ya una ruina. En el mes de marzo de dicho año Eudaldo Bover, cañonero de la villa de Ripoll, hijo de Eudaldo Bover y heredero de Miguel Bover, polvorista, su abuelo, vende a Pedro Martir Esteve “...tot aquell casal que antes era molí polvorer que es situat apartdemunt del prat de l'Almoina amb ses entrades i eixides, drets i pertinencies de aquell si i conforme fou establert al dit qo. Miquel Bover son avi...” Y en un debitorio, del siete de mayo del mismo año, de las pensiones de los censos adeudados al Monasterio,



Destilación del azufre.



Purificación del salitre.



Aparato para medir la fuerza explosiva de la pólvora.

(Museo de Ripoll).

se refiere "...lo molí polvorer *derruüt* que posseeix en lo rec de l'Almoina Pere Martir Esteve..."

La fabricación de pólvora en Ripoll había durado un siglo.

#### LOS ARTISTAS ESCULTORES BOVER

Extinguidos los polvoristas Bover, que lograron alcanzar para Ripoll una dilatada etapa industrial brillantísima, hemos de referirnos, por su notoriedad, aunque sea brevemente, a sus descendientes dedicados a las bellas artes. En tres generaciones sucesivas hubo en cada una de ellas un destacado artista escultor.

Miguel, el primer escultor, segundo hijo del último polvorista, tuvo su estudio en la plaza Mercadal de la villa ripollesa. Tenemos noticia de un importante encargo en el año 1668: el altar dedicado a la Virgen del Rosario de la iglesia parroquial de San Pedro y San Félix, de Bruguera (6). Su hijo Esteban fue un escultor meritísimo. Su mejor obra, el altar de la Congregación de la parroquial iglesia de San Pedro de Ripoll ejecutado durante los años 1707-1708. Destruído en el año 1936 pudieron salvarse los principales retablos que actualmente se guardan en el museo de Ripoll; bellos alto relieves del barroco que nos revelan unas aptitudes y maestría en el oficio extraordinarias. Del tercer artista escultor, hijo de Esteban, llamado Miguel, sólo tenemos referencia de su residencia a Barcelona por un testamento suyo otorgado en dicha capital en siete de febrero del año 1749 (7).

No obstante apartarse del tema de nuestro artículo, creemos que no podíamos dejar de mencionar en él a sucesores tan insignes como fueron los descendientes de los polvoristas ripolleses.

- (1) Archivo de Ripoll. 2.º Libro de Bautismos.
- (2) Archivo de Ripoll. Sig. K.
- (3) Historia de la Artillería Española, pág. 327. Jorge Vigón.
- (4) Archivo de Ripoll. Sig. m. III - 316.
- (5) Archivo de Ripoll. Sig. K. fol. 146. K. 27.
- (6) Archivo de Ripoll. Sig. K. fol. 356. K.34.
- (7) Archivo de Ripoll. Sig. D. G. Fol. 315 retro.